

Ya fuese por aquella desgracia, ó por haber perdido la esperanza de poblar y rescatar oro, se reembarcó disgustado, y siguió navegando hasta llegar á una ciudad que se veía no lejos de la costa, llamada por los naturales Campeche, donde mandó á sus compañeros que bajasen á tierra. Acercábanse los Indios al mar atraídos de curiosidad; les admiraba aquella nueva especie de hombres, y no menos la grandeza de los navíos, quedando atónitos con tan extraño espectáculo. Al principio acogieron los Campechanos á los nuestros muy de buenas, engolosinados por las bujerías de rescate; pero no les dejaron acercarse mas al pueblo. Los Españoles entretanto hicieron aguada en un pozo, por ser la tierra escasa de aguas, tanto que en toda aquella comarca no hay fuente ni río alguno, excepto dos medianos arroyos. A otro día de haber llegado los Españoles, los de la ciudad enviaron un embajador á intimarles que de no irse, los exterminarian; y como no obedeciesen, los Indios comenzaron á atacarlos. Aceptaron los nuestros la batalla con denuedo; mas pelearon con poca fortuna, y este nuevo contratiempo les obligó á reembarcarse. No navegaron mucho para llegar á Mochocoboco (que en otra lengua se llama Champoton), donde se determinaron á saltar otra vez en tierra armados. Ya los vecinos les aguardaban de guerra por las noticias que los Campechanos les habían enviado relativas á los Españoles; y confiados en su muchedumbre querían probar la suerte de las armas. Acometen con intrepidez y algazara, derrotan á los

occisos socios, cum quod nulla manendi aurique redimendi esset spes, navim malè affectus ascendit, ultra navigare pergit, in oppidum non longè a littore conspectum, quod indigenæ Campechum dicunt, e scaphis socios jubet ad terram descendere. Properare ad mare mortales illi videndi cupidi, mirari novum genus hominum, mirari navium molem, rei novitate attoniti. Magna primùm lætitiâ sunt nostri a Campechiis excepti, rerum commercio plectis. Ceterum ad oppidum proprius accedere sunt prohibiti. Aquari interim Hispani ex puteo. Regio aquarum inops. Nullus fons fluviusve, præter duos modicos rivulos, toto illius provinciæ tractu est. Altero quàm eò Hispani venerant die, oppidani ad eos caduceatorem præmittunt qui denunciaret, ni abirent, ultima ipsos esse passuros. Hispanos a suis finibus excedere jussos, quod non paruerunt, bello Indi petunt. Hispani impigre prælium ineunt pugnantque, sed parùm prospere. Re itaque infeliciter gestâ, naves repetunt. Nec diu navigaverant, cum Mochocobocum perveniunt: id oppidum diversâ linguâ Champotum appellatur. Terram iterum nostri armati petere decernunt. Oppidani a Campechiis de Hispanis certiores facti, ad bellum erant intenti: Martis experiri eventum, multitudine freti, se velle ajunt: pugnam intrepidi alacresque capessunt, Hispanos fundunt fugantque. Cecidere ex nostris eo prælio viginti: Corduba viginti est ictus vulneribus; verùm

Españoles y les ponen en fuga. Veinte quedaron allí, y Córdoba recibió veinte heridas; pero alarmado más que por ellas por la gravedad del peligro, se entró en los navíos con los que escaparon. Casi ninguno iba ileso; pero tampoco los Indios lograron sin sangre la victoria. Córdoba, Salcedo, Morante y los demas que quedaron vivos, pérdida la esperanza, y sin haber siquiera reconocido la tierra, regresaron tristes y apesarados. De cuanto vieron, hicieron y les aconteció dieron cuenta al adelantado Velazquez, quien impuesto de todo, concibió grandes esperanzas, aprestó tres navíos pequeños, juntó soldados y dió el mando de la armada á Juan de Grijalva, amigo y pariente suyo, á quien comunicó sus instrucciones. Cargó las naves de bastimento y mercaderías para el rescate de oro, pues sabía por Córdoba que le había con abundancia en aquella tierra, y que le usaban mucho los Indios con quienes tan desgraciadamente habían peleado los Españoles. Mandó además á Grijalva que explorase todas las entradas de la costa de Yucatan, y que una vez desembarcado se internase cuanto fuera posible, averiguando con toda diligencia las cosas de la provincia, para lo cual le serviría de intérprete un Indio Julian, cautivado por Córdoba en Cozumel. Recibidas las instrucciones, puestos á bordo ciento treinta Españoles, y hechos los acostumbrados actos religiosos, salió Grijalva del cabo de San Antonio el 1º de Mayo de 1518, llevando por piloto á Anton Alaminos que navegó antes con Córdoba. Al segundo día arribó á la isla de

majorè periculo quàm vulneribus affectus, cum his qui evaserant, naves conscendit. Ceterum vix quisquam nisi saucius ad naves revertitur. Indis haud incruenta victoria obtigit. Corduba, Salcedus, Morantes, ceterique omnes qui vivi remanserant, spe frustrati, nullaque earum terrarum ratione inita, domum tristes mœstique repetunt: cuncta quæ viderant, fecerant, quæque acciderant, Didacum progubernatorem edocent. Velazquius, re ut acta fuerat cognita, in spem maximam adductus, tria parva navigia parat, milites deligit, Joannem Grijalvam, necessarium consanguineumque suum, ducem creat, mandatis instruit, commeatu mercibusque ad aurum redimendum onerat. Intellexerat enim a Corduba, eam terram auro abundare, Indosque illos, quibuscum malè Hispani pugnaverant, auri plurimum gestare. Jubet prætereâ Grijalvæ sinus omnes illius tractus Iucatanæ legere, et cum sit in terram expositus, ad mediterranea loca quam maximè possit, penetrare, deque rebus omnibus provinciæ diligenter per Julianum, Cozumellum interpretem qui a Corduba captus fuerat, exquirere sciscitarique. Grijalva acceptis mandatis, centum triginta Hispanis in naves impositis, Antonio Alamino, qui cum Corduba navigarat, in nauclerum assumpto, reque sacrâ prius de more factâ, e Sancti Antonii promontorio solvit, primo die Maii anni millesimi quingentesimi decimi octavi humanæ salutis. Secundo post die Cozumellam in-

Cozumel, de que luego hablaremos largamente, y dejándola llegó á Cotoche el 14 del mismo mes. Pretenden algunos que Grijalva arribó á Champoton y no á Cotoche. Al dia siguiente de su llegada echó á tierra los soldados, y como empezara á sentirse ya falta de agua, adelantó algunos en busca de ella, y él les siguió con el resto de la gente. Trabajo le costó hacer aguada, porque se lo estorbaban los de Champoton, quienes le enviaron mensajeros intimándole que saliera lo mas presto de la tierra, si no queria probar el poder de los Champotones, que eran muy numerosos. Grijalva despachó tambien mensajeros á los Indios con el intérprete Julian para que les apartasen de su obstinada resolucion de pelear, convenciéndolos con razones, ó aterrándolos con amenazas; puesto que por crecido que fuese su número, era una temeridad y el colmo de la demencia pelear hombres inermes y desnudos contra otros armados; y ademas los Españoles ni les habian hecho mal, ni pensaban hacérselo. De modo que si querian deponer las armas, les recibiria por amigos; pero de lo contrario, serian tratados como enemigos. La respuesta de los Indios fué con flechas, que no con palabras. Entonces se embistieron ambas tropas, trabando reñida pelea, en que Grijalva perdió dos dientes, con algun daño de la lengua, y Juan de Guetaria murió peleando como bueno. Quedaron ademas heridos muchos Españoles. Conociendo Grijalva que habia obrado con imprudencia, embarcó la gente y todo lo demas, y se hizo á la vela hácia Ponien-

sulam, de qua postea latius loquemur, venit. Quartodecimo ejus mensis die inde profectus, Cotocham appulit. Sunt qui malunt Grijalvam Champotum appulisse, quam Cotocham. Altero die quam eo appulerat, exponit Grijalva in terram milites: et quia aquae penuria sentiri coeperat, aquatum cohortem praemittit, ipse cum reliqua manu subsequitur. Egre aquari potuit, Champotonis id fieri prohibentibus. Indi ad Grijalvam mittunt qui suo nomine juberent a finibus quam ocius exire, ni Champotonorum vires, qui multitudine abundarent, experiri malit. Grijalva caduceatores cum Juliano interprete ad Indos legat, qui eos a pugnandi obstinato animo, vel persuasionibus avertant, vel minis deterreant; tum quod inermes ac nudos, sint quantum velint innumeri, cum armatis congregi temerarium atque extremæ dementiae sit; tum etiam quod Hispani nihil mali aut fecissent, aut vellent facere. Ceterum si arma velint ponere, in amicitiam esse recipiendos: sin nolint, pro hostibus futuros. Ad hæc illi sagittis respondent, non verbis. Tum acies utrimque concurrunt. Acre prælium committitur, quo Grijalva duos dentes, linguam leviter saucius, amittit. Joannes Guetaria fortiter dimicans occumbit. Vulnerati sunt præterea Hispanorum plerique. Grijalva conscientia rei male gestæ affectus, viris rebusque omnibus in naves impositis, vela occasum versus facit, ad Tabasum flumen, quod ex suo nomine Grijalvam

te. Pocos dias despues arribó al rio de Tabasco, al que dió su nombre y se llamó *de Grijalva*. Allí tuvo consejo en su nave con los principales Españoles y pilotos; y por voto de todos envió para informar á su tío Velazquez del descalabro padecido y de la navegacion hecha, á Pedro de Alvarado, durante cuya ausencia se proponia continuar el descubrimiento. Cuéntase que cuando Velazquez recibió la infausta nueva dijo: «No debía yo esperar otra cosa de ese necio; justamente pago la pena de mi imprudencia, ya que le envié.» Cuando Alvarado llegó, habia ya despachado Velazquez á Cristóbal de Olid con una carabela en busca de Grijalva, para saber cómo andaban las cosas. Pero viéndose en el preciso caso de acometer de nuevo la obra, ya que la fortuna habia desvanecido sus primeras esperanzas, y reflexionando que tantas desgracias habian provenido de la temeridad, negligencia é ignorancia de los capitanes Córdoba y Grijalva, mandó llamar á Hernan Cortés, vuelto habia poco á su casa, pues se hallaba ausente cuando Alvarado trajo la nueva de la derrota. Trató con él acerca del modo de seguir aquella guerra, y de aprestar otra armada, mezclando en la conversacion muchas protestas de amistad. Díjole que no habia en toda la isla persona á quien con mas gusto encomendara aquella empresa, pues confiaba en su probado valor; y que como él quisiese, no habria tampoco quien mejor pudiera y debiera poner mano en tal expedicion, así por su hacienda como por su pericia militar. Podia ademas ir con el pre-

dixit, paucis post diebus applicat. Ibi concionem, consiliumque primorum Hispanorum et nauclerorum in navem cogit: Petrum Alvaradum omnium sententia nuncium cladis acceptæ, navigationisque actæ, ad Velazquium patrum mittit; ipse, interim dum ille redeat, plura loca investigaturus. Velazquius, hoc tristici nuncio accepto, dixisse fertur: «Haud quidem aliud me sperare a fatuo illo oportebat: merito pœnas luo imprudentiæ meæ, qui illum miserim.» Jam tunc Didacus, cum Alvaradus venit, Christophorum Olidum cum parvo navigio ad Grijalvam miserat, ut in quo statu res esset, cognosceret. Ceterum Velazquius, quem omnia experiri cogeat necessitas, quippe cujus primas spes fortuna destituere videbatur, animadvertens eas tantas clades temeritate, negligentiave aut inscitia Grijalvæ ac Cordubæ ducum accidisse, Ferdinandum Cortesium, qui nuper domum redierat, convenit: aberat enim Cortesius cum Alvaradus nuncium de adversâ pugna tulerat. Consilium de ratione belli, deque parandâ classe cum eo communicat. Multa interim de amicitia commemorans; neminem, inquit, in tota insulâ esse cui libentius eam provinciam, virtuti pristinae haud diffisus, committeret: neque item esse qui melius possit debeatque, modo velit, ad eam expeditionem operam polliceri, tum propter facultatem, tum propter rei militaris peritiam: atque etiam quod Grijalvæ prætentâ causâ auxilii ferendi

testo de llevar á Grijalva el socorro que Alvarado pedia. Y finalmente, que seria muestra de poco discurso y ánimo, dejar ir de entre las manos tal ocasion de ejecutar grandes hechos, y la esperanza de dar cima á las mas gloriosas hazañas.

Gustoso aprovechó Cortés como venida de lo alto tan favorable coyuntura, sin desconocer por eso la fuerza del enemigo con quien iba á combatir. Y como siempre habia deseado guerra nueva, ejército numeroso y mando absoluto en que pudiera brillar su valor, meditando ya cosas mas altas, y lleno de esperanzas, dió á Velazquez gracias muy expresivas; aunque correspondientes á la dignidad de ambos, por su buena disposicion hácia él. Aceptó el cargo de general, y ofreció su cooperacion para el apresto de la armada. Pero á fin de que el negocio se hiciera mas llanamente, rogó á Velazquez que por ser cosa importantísima para lo venidero, escribiese á los Padres Alfonso de Santo Domingo, Luis de Figueroa y Bernardino de Manzanedo, monjes gerónimos, gobernadores entonces de la Española, sin cuya licencia él no osaria emprender nada; el objeto era que informados ellos de la nueva jornada, diesen poderes á Cortés, así para llevar socorros á Grijalva como tambien para rescatar oro. Velazquez escribió á los frailes, cuya contestacion no tardó en venir: en ella no solo daban permiso á Cortés y Velazquez para enviar armada, sino aun mandaban que cuanto antes marchase Cortés, pues era

quod Alvaradus postulabat, ire licebat. Quapropter si occasionem tantarum rerum gerendarum, et spem maximarum futurarumque rerum e manibus elabi pateretur, minimi esse iudicii atque animi.

Cortesius tantarum rerum occasionem, velut divinitus oblatam, libens arripuit, haud tamen ignarus quàm cum strenuo hoste res esset futura. Ceterum quoniam sibi semper novum bellum, multum exercitum, magnumque imperium exoptaverat, ubi virtus enitescere posset, altiora jam meditans, et spei plenus, gratias maximas, sed utroque dignissimas, Velazquio pro optimo atque gratissimo in se animo agit. Ducis munus recipit, operam in apparandâ classe pollicetur. Ceterum ut commodius id negotium agatur, Velazquium rogat, quod in rem erat maximè futurum, scribat ad Alphonsum a Sancto Dominico, Ludovicum Figueroam et Bernardinum Manzanedum, fratres Hieronymianos qui in Hispaniâ tunc insulâ progubernatores erant, quorum injussu nihil ipse movere auderet, ut illi de novâ expeditione certiores facti, potestatem Cortesio facerent eundi ad Iucatanam; tam ut Grijalvæ suppetias ferat, quàm ut aurum redimere possit. Scribit Velazquius ad fratres, a quibus non multò post litteras accipit, quibus Velazquio et Cortesio classis expediendæ non dabatur solum facultas, sed jubebatur quoque ut quàm celerrimè Cortesius ipse, qui dux declaratus erat, proficiscatur. His litteris Cortesius confirmatus, potestate

el capitan nombrado. Confirmado este en su empleo por la dicha carta, y autorizado para mover guerra, comenzó á alistar naves y hacer gente. En tales aprestos no solo gastó su hacienda, sino que contrajo deudas considerables. Tenia ya prontas cinco carabelas, y fletó otras dos, que hizo aderezar y cargar de muchas mercaderías y ropas para el rescate; armas, artillería, anclas, cables, velas y demas pertrechos para las naves. Aunque al principio habia estado contento Velazquez, vino luego á arrepentirse de haber nombrado general á Cortés, pensando que el mérito de este acabaria por dañiar á su gloria, por no decir á su codicia. Asustábale la propension de Cortés al mando, la confianza que mostraba en sí propio, y su largueza en el apresto de la armada: temia por lo mismo que una vez ido Cortés, ningun fruto habia de resultarle á él, ni en honra ni en provecho. Así pues, cavilaba dia y noche buscando medio de apartar á Cortés de la empresa, y al efecto empezó á tratar de persuadirlo por bajo de cuerda valiéndose del tesorero¹¹ real Amador de Lares, y sin darse él por entendido. Mas nada se ocultó á la perspicacia de Cortés, quien muy bien comprendió adónde iba á parar el tesorero, ó mas bien Velazquez por su mano. De manera que mientras mas procuraba Velazquez apartar á Cortés del armamento, mayores esfuerzos hacia este; pues aunque tenia ya gastados de su hacienda seis mil pesos de oro, tomó en préstamo otros seis mil ducados á

¹¹ Era contador, segun Herrera.

que belli gerendi factâ, classem parare, Hispanorum militum delectum habere cœpit, in qua comparandâ non solum proprias opes, verum etiam multum alieni æris contraxit. Comparaverat jam Cortesius quinque caravelas, duasque alias conduxerat, quas multis ad permutationem mercibus et vestibus, armis, bellicisque tormentis (bombardas vocant), anchoris, rudentibus, velisque et rebus omnibus quæ ipsis navibus opus erant, ornarat atque onerarat; cum Velazquium, tametsi principio lætus fuerat, pœnituit quod Cortesium ducem declarasset, existimans illius virtutem gloriæ suæ, ne dicam cupiditati, obstare posse. Deterrebat eum Cortesii natura imperii avida, fiducia sui ingens, et nimius sumptus in classe parandâ. Timere itaque Velazquius ne si Cortesius cum eâ classe iret, nihil ad se vel honoris vel lucri rediturum. Ob quæ multa diu noctuque animo suo volvere, ut Cortesium ab incepto avertat. Ceterum cum eo clam per regium quaestorem [Amatorem Lares] agere, quasi id ipse nesciat, cœpit. Neque id Cortesium latuit, quippe qui quò quaestor, vel potiùs per quaestorem Velazquius tenderet, optimè, ut erat animo perspicaci, intellexit. Ergo quò magis Velazquius a classe parandâ Cortesium detertere conatur, eò majora ille est moliri aggressus. Namque Cortesius, tametsi jam sex millia nu-